

¿Cuál es el papel de una mujer en la organización sindical?

Hacer conciencia de nuestro rol, hacer entender que los derechos laborales deben ser por igual para mujeres y hombres, y que debemos defenderlos de igual manera.

¿Cuál es la esperanza de las mujeres de hoy?

La gran esperanza de las mujeres es saber que hay un pueblo afanoso que lucha por cambiar la situación actual. Nuestra esperanza es unirnos para ver luego la libertad.

Y sus temores, ¿cuáles son?

Muchas veces no ver una salida a la situación actual, donde el régimen responde con violencia. Nuestra única arma es la razón y la convicción de que tenemos la razón. Las armas que matan las tienen los que nos han llevado a esto que estamos viviendo. La violencia sólo nos causará más daño y a este pueblo, que ha sufrido ya tanto, no hay derecho a darle más dolor. Sólo la movilización masiva de todo un pueblo puede vencer nuestros temores y abrir un camino de esperanza.

Los últimos años han devastado el país, económica, política y moralmente. Muchos valores que fueron parte de nuestra convivencia, hoy se encuentran deteriorados. ¿Las mujeres pueden hacer un aporte particular en este sentido?

Sin duda, hay un valor fundamental, que si bien lo teníamos los chilenos, según la experiencia de estos años, no estaba profundamente arraigado. Hablo de la solidaridad. La solidaridad debe ser un sello que marque nuestro futuro democrático y no hablamos de dar un kilo de alimento o entregar lo que nos sobra, sino de compartir la suerte con el que sufre, hacernos parte de sus problemas y trabajar unidos por superarlos. ¿Cómo nació la idea de juntarse y sacar el manifiesto "HOY y no mañana"?

Nos reunimos allí mujeres de distintas perspectivas políticas y religiosas, y de diferentes condiciones sociales. Cada una de nosotras, desde su organización y perspectiva, íbamos llegando a la conclusión de plantearnos un cambio total en la sociedad desde ya. Nuestro manifiesto ha tenido un eco extraordinario, con él hemos querido dar un testimonio, decir: las mujeres estamos de pie pidiendo democracia y justicia.

¿Cómo fue posible unir a mujeres tan

MARIA ROZAS,  
DIRIGENTE DE LA CNS  
**NO HAY TIEMPO  
PARA LAS  
DIFERENCIAS**

Alfonso Sánchez



*Para el próximo jueves 29, un grupo de aproximadamente sesenta mujeres, que cubren un amplio espectro de opciones políticas y profesionales —desde Carmen Barros ("Marianela") hasta Matilde Urrutia— han lanzado un llamamiento a las mujeres chilenas para llenar el teatro Caupolicán. Con este acto, las mujeres chilenas pretenden, dejando de lado banderías políticas, sellar un compromiso para aunar esfuerzos y voluntades con el objeto de lograr para nuestro país la democracia, la libertad y el respeto a los derechos humanos. La iniciativa tuvo su antecedente en el manifiesto "Hoy y no mañana" suscrito en noviembre y constituye un paso más en la movilización social del pueblo chileno. Por estos motivos, APSI conversó con María Rozas, 28 años, profesora, dirigente de la Coordinadora Nacional Sindical y una de las promotoras de la convocatoria para el Caupolicán.*

diversas en esta iniciativa?

Al principio tuvimos recelos; llegada la primera reunión nos dimos cuenta que teníamos diferencias y que las mantendremos, pero tenemos mucho que nos une y hoy no hay tiempo para las diferencias.

Pero ¿qué pasa con las diferencias?

Cuando podamos, en la democracia, pondremos nuestras diferencias cara a cara, no para caer en el esquema amigos-enemigos; esto lo hemos aprendido durante estos años. ¿No temen ser utilizadas por ciertos grupos políticos?

Es factible que exista esa intención, pero no podrán hacerlo; las mujeres queremos hacer las cosas de manera distinta. Creemos que no seremos manipuladas; nuestra intención es entregar un mensaje de esperanza, de amor y de fe para todo Chile. ¿Qué pueden aportar las mujeres a la política?

Desde luego estamos trabajando por humanizarla, porque no vuela a su viejo esquema. Humanizarla es luchar por nuestra participación, no aceptaremos volver a ser puro ente electoral, hoy tenemos mucho que decir y lo haremos.

¿Los problemas de las mujeres se resolverán con la vuelta a la democracia?

No; queremos trabajar, ahora, una sociedad donde podamos vivir sin miedo. Decir nuestra palabra sin temor porque existe una CNI; ésto es lo primero. Después vendrá el trabajo para reparar el daño profundo de estos diez años y quizás habrán cosas irreparables, como el daño causado por la desnutrición prolongada a miles y miles de niños.

¿La democracia también debe darse en la casa?

La democracia debe partir en la familia, cosa que no es muy normal. Si las mujeres queremos participar en la vida pública y exigir ese derecho, ésto nos obliga a empezar en la casa. Con esto no quiero ponerle el pie al hombre, sino que asumir a la par con él la tarea de la democracia. ¿La familia no incuba el germen autoritario?

Son muy escasas las familias donde, por ejemplo, los niños tienen derecho a pataleo, o tienen un espacio de la vida propia. Debemos combatir el machismo en nosotras mismas; en el casa, desde chicas, les enseñamos a la niña a lavar platos y cocinar, y a los niños chipe libre para ir a jugar. Todo esto va marcando relaciones no democráticas y autoritarias que debemos combatir.

La libertad y democracia de mañana la trabajamos desde hoy, en la familia, en todo lugar en que actuemos; de esa manera estaremos sembrando para el futuro. □